

## **EL INVENTARIO DE JOYAS DE LA INFANTA ISABEL DE BORBÓN Y BORBÓN REALIZADO CON MOTIVO DE SUS NUPCIAS**

Nuria Lázaro Milla  
(Doctora en Historia del Arte)  
[nurialazaromilla@outlook.com](mailto:nurialazaromilla@outlook.com)

### **RESUMEN**

Más que un ejemplo concreto, este inventario provee información acerca de tipos, motivos decorativos, materiales y tasación de joyas, y otras alhajas, que podían pertenecer a cualquier dama de alta sociedad a mediados del siglo XIX. Igualmente, el artículo profundiza en los pormenores, origen y fortuna crítica de una de esas joyas, la diadema en forma de concha marina, propiedad de la Familia Real española y actualmente en uso. Finalmente, el cotejo del inventario con los retratos de la infanta permite la identificación de algunas de las joyas.

**PALABRAS CLAVE:** joyería; inventario; boda; infanta Isabel de Borbón; Familia Real española.

## **THE INVENTORY OF PRINCESS ISABELLA OF BOURBON AND BOURBON'S JEWELLERY, MADE ON THE OCCASION OF HER WEDDING**

### **ABSTRACT**

More than a specific example, this inventory provides information about types, decorative motifs, materials and valuation of jewellery, and other precious objects, that could belong to any high society lady of the mid-nineteenth century. Also, this paper delves into the details, origin and critical reception of one of those jewels, the seashell shaped tiara, property of the Spanish Royal Family and currently in use. Finally, the comparison between the inventory and the princess' portraits allows the identification of some of those jewels.

**KEY WORDS:** jewellery; inventory; wedding; Princess Isabella of Bourbon; Spanish Royal Family.

El 13 de mayo de 1868, en el Palacio Real de Madrid, la infanta Isabel de Borbón y Borbón<sup>1</sup>, hija de la reina Isabel II y de Francisco de Asís de Borbón, tomaba por esposo a su primo Cayetano de Borbón-Dos Sicilias, conde de Girgenti<sup>2</sup>, hijo del rey Fernando II de las Dos Sicilias y de la archiduquesa María Teresa de Austria.

Siguiendo el protocolo habitual, el día anterior se habían firmado las capitulaciones matrimoniales ante Joaquín de Roncali y Ceruti, ministro de Gracia y Justicia y, como tal, notario mayor del Reino. Entre las diversas cuestiones referidas en el documento<sup>3</sup>, se enumeran los bienes que doña Isabel aportó al matrimonio, como sus alhajas, que fueron inventariadas y tasadas por los diamantistas Manuel Congosto<sup>4</sup> y Carlos Martínez Sevillano<sup>5</sup>, ayudante del Real Guardajoyas, actuando como testigo Ignacio de Arteaga y Puente<sup>6</sup>, jefe del departamento. La relación incluye tanto las piezas que formaban parte de su amplia colección, estimadas en 2.046.844 reales, como las que le fueron regaladas por sus nupcias, apreciadas en 3.832.283 reales, ascendiendo el valor de ambos conjuntos a 5.879.127 reales.

Comenzando la exposición<sup>7</sup> con las joyas que integraban el primer grupo, la infanta Isabel tenía un aderezo<sup>8</sup> de brillantes y rubíes, compuesto por pendientes, collar, alfiler y pulsera (220.000 reales). También tenía un buen número de medios aderezos, formados por pendientes y alfiler de brillantes, perlas californias<sup>9</sup> y esmalte

<sup>1</sup> La infanta Isabel nació en Madrid el 20 de diciembre de 1851, y falleció en Auteuil, cerca de París, el 23 de abril de 1931, en el contexto de los primeros días del exilio de la Familia Real española, aunque dada su avanzada edad no fuera obligada a ello por las autoridades de la II República. Fue princesa de Asturias en dos ocasiones: desde su nacimiento hasta el 28 de noviembre de 1857, cuando el título de heredero al trono pasó a su hermano don Alfonso, y desde el inicio del reinado de éste hasta el 11 de septiembre de 1880, fecha de nacimiento de la infanta María de las Mercedes, primogénita de Alfonso XII y María Cristina de Habsburgo. Por su carácter extrovertido y entusiasta doña Isabel gozó de gran simpatía popular, siendo conocida con el cariñoso apelativo de «la Chata».

<sup>2</sup> La infanta enviudaría tres años y medio después, cuando don Cayetano, de débil salud, acabó voluntariamente con su vida.

<sup>3</sup> Archivo General de Palacio (AGP), Histórica, c. 355, exp. 4.

<sup>4</sup> Desde 1862, Manuel Congosto se encontraba al servicio de Isabel II. Anteriormente, había sido diamantista y guardajoyas del infante Carlos María Isidro y de su primera esposa, María Francisca de Braganza, empleo que perdió tras iniciarse la Primera Guerra Carlista (AGP, Personal, c. 16.800, exp. 38).

<sup>5</sup> Tras su paso por el taller de joyería de Félix Samper, Carlos Martínez Sevillano fue designado, el 9 de septiembre de 1862, ayudante del Real Guardajoyas, con un salario anual de 8.000 reales. Por real orden de 11 de febrero de 1865, Isabel II le concedió el honor de «joyero de la Real Casa con el uso de armas reales en la muestra, facturas y etiquetas de su establecimiento», el cual estaba situado en el número 7 de la madrileña calle del Carmen (AGP, Personal, c. 646, exp. 23).

<sup>6</sup> Ignacio de Arteaga y Puente, conde del Pilar, fue nombrado gentilhombre del interior el 19 de noviembre de 1852, y encargado del Real Guardajoyas el 28 de diciembre de 1855 con sueldo de 6.000 reales anuales, que se elevaron a 10.000 a partir del 18 de agosto de 1864 (AGP, Personal, c. 170, exp. 1).

<sup>7</sup> Como el inventario no se redactó siguiendo un orden estricto, en vez de transcribir el documento al final del artículo se ha creído más conveniente organizar y exponer los datos para facilitar la visión de conjunto.

<sup>8</sup> Conjunto de joyas realizadas a juego para el adorno de diferentes partes del cuerpo.

<sup>9</sup> Así se llamaba a las perlas de color negro, que hoy se conocen como perlas de Tahití.

azul (18.000 reales); collar con tres hilos de perlas y broches de brillantes con una perla en el centro (80.000 reales) y pendientes compañeros (14.000 reales); collar de perlas con entrepiezas o casquillos de rosas de esfera<sup>10</sup> y esmalte azul claro, y pendientes a juego (16.000 reales); peine<sup>11</sup>, pendientes y collar de bolas de oro y cuentas de coral (1.000 reales); alfiler de brillantes y rubíes, con tres perlas colgando y una en el medio, y pendientes haciendo conjunto (10.000 reales); aretes y alfiler con perla central, esmalte negro y rosas de esfera (2.000 reales); pendientes y collar con perillas de rosas y turquesas (400 reales); pulsera con dos bolas de coral y borlas de rosas de esfera (2.000 reales), collar (500 reales) y pendientes pequeños (100 reales); de topacios tostados, sin especificar qué piezas lo integraban (4.000 reales); pendientes y alfiler de camafeos y perlas (3.500 reales); pendientes y alfiler de oro mate con tres fajas, dos de rubíes y una de brillantes (3.200 reales); pendientes y alfiler de estilo pompeyano, de oro mate con filigrana y unas miniaturas de esmalte (900 reales); alfiler y botones redondos, de medias perlas y rosas de Holanda (1.000 reales); alfiler y botones circulares, de rosas de Holanda incrustadas en esmalte (360 reales); pendientes y alfiler de estilo pompeyano, de oro mate con camafeos en ónix (1.600 reales); pendientes y alfiler de perlas y rubíes (300 reales); pendientes y collar con bola y perilla de cristal de roca, zafiros y rosas de Holanda (2.000 reales); pendientes, collar y pulsera de coral (600 reales); pendientes, collar y alfiler de lava del Vesubio (200 reales); collar de tres hilos delgados de perlas, cortados por una bola de oro y con entrepieza de cruz de esmeraldas, y pendientes compañeros de filigrana y perlas (2.000 reales); cadena para cuello con una cruz de Malta esmaltada con brillantes en la corona, diez botones de brillantes para vestido, una cruz con seis brillantes, y tres pares de gemelos para mangas (20.000 reales); gargantilla, adorno para el cuello y aretes de oro, de estilo provinciano (200 reales); pendientes y alfiler en forma de lazo de esmalte negro, rosas de esfera y perlas, dos en el alfiler y una media en cada pendiente (5.000 reales); alfiler y par de gemelos de oro con una flor de lis, un león y un castillo (600 reales); y alfiler y dos gemelos con rosas y perlas (500 reales).

Para el adorno de la cabeza doña Isabel utilizaba joyas de diversa clase. Tenía una diadema de brillantes, rubíes, perlas y filetes de esmalte negro (10.000 reales) y otra con once estrellas de brillantes con centro de rubíes, que podían desmontarse y usarse como alfileres (220.000 reales). Disponía de un peine de oro mate de color (200 reales) y de otro de oro pulido con grabados (200 reales). Como agujas para cabello o sombrero usaba un par con bolas de brillantes, que también servían como pendientes (8.000 reales), otro par con una media luna de granates con los picos de rosas de esfera (1.000 reales) y dos a modo de espadas de oro y platino (400 reales). El documento, asimismo, menciona una pareja de espilones<sup>12</sup> redondos, de rubíes y

---

<sup>10</sup> Rosa de esfera y rosa de Holanda son variantes de un tipo de talla denominada rosa, caracterizada por tener contorno circular, culata plana y corona facetada en triángulos que se reúnen en un vértice central.

<sup>11</sup> Es decir, peineta (de mayor o menor tamaño).

<sup>12</sup> Tipo de aguja.

esmeraldas con bolas pequeñas por colgantes (2.000 reales), y dieciocho horquillas con un brillante grueso en cada una, engastados en garras de plata (54.000 reales).

Aunque actualmente el término engloba por sí solo toda una tipología, los pendientes reciben en el inventario diferentes nombres atendiendo a su forma y tamaño. Como pendientes se recogen unos de brillantes con una perla en el arillo y dos perillas de «piedra marina sonrosada» (1.500 reales); con arillos de orlas de brillantes y dos perillas de perlas gruesas con casquillos de rosas de esfera (30.000 reales); con diamantes talla *briolette*<sup>13</sup> y dos brillantes en el arillo (4.000 reales); con perilla de brillantes y entrepiezas de rosas (12.000 reales); con dos perlas y un brillantito entre medias (600 reales); con una perla y un brillante en el arillo (800 reales); dos pares con perillas de esmeralda y un brillante en el arete (14.000 reales); con argollas de brillantes, rubíes y ocho perlitas (2.500 reales); en forma de media luna de brillantes, con cinco colgantes engarzados en plata (9.000 reales); otros de media luna, con brillantes montados en garra en el arete, rosas y cinco colgantes (3.000 reales); de esmeralda cuadrada y gruesa, orlada de rosas de esfera (20.000 reales); de esmeralda y brillantes, con tres colgantes (4.000 reales); con bolas de filigrana mate salpicadas con rosas (1.000 reales); con una cruz de brillantes en el arillo (2.000 reales); con estrella de brillantes sobre esmalte azul turquí<sup>14</sup> (4.000 reales); con un brillante en el aro, dos hojas de rubíes y una perilla de perla con casquillos de rosa de esfera (4.000 reales); de brillantes con dos perlas colgando (6.000 reales); con perilla de coral (60 reales); en forma de letra M, de brillantes y con colgantes de chatones (13.800 reales); redondos, de perlas, con un arete de oro (1.000 reales); de lapislázuli, rosas y dos perlas (3.000 reales); compuestos por siete anillos, con diamantes, rubíes y esmeraldas (140 reales); con dos topacios y dos medias perlas por botones (200 reales); con perlas y cuatro medallones de esmalte pintado representando unos niños (800 reales); de perlas y rosas de Holanda (1.000 reales); de coral, perlas y rosas de Holanda (400 reales); con botón y perilla de crisoprasa, y un brillante en el centro (400 reales); con forma de estrella de turquesas, con orla de rosas y un brillante en el centro (1.500 reales); con cuatro bolas de cristal de roca con una mariposa de rosas incrustada (1.200 reales); con dos bolas y cuatro perillas de coral que cuelgan de unas cadenas de perlititas menudas (160 reales); de amatistas y medias perlas (500 reales); circulares, de oro mate con una esmeralda tallada en cabujón (600 reales); y de oro mate, con botón y perilla (500 reales). Como aretes se refieren unos de brillantes en montura ilusión<sup>15</sup> (60.000 reales); con rubíes y brillantes (2.500 reales); de brillantes con dos esmeraldas ovaladas (6.000 reales); de oro mate de color, con dos eslabones unidos por una anilla, ocho turquesas y esmalte negro (200 reales); con botón y perilla de amatista con una flor pensamiento incrustada y dos perlas por entrepieza (200 reales); de oro mate, con esferas de cristal de roca talladas con facetas cuadradas (180 reales); y con dos flores de lis (100 reales). Como

<sup>13</sup> Perilla facetada en rombos por toda su superficie.

<sup>14</sup> Variedad oscura del color azul, semejante al índigo y al azul de Prusia. En la época se denominó también *bleu royal*. Su utilización fue recurrente en joyería.

<sup>15</sup> Montura que incluye, entre garra y garra, una galería de pequeñas volutas de metal que, vistas desde arriba, toman aspecto de orla ondulada.

orequines se citan unos con un brillante en el centro, de mucho color, y rosas alrededor (800 reales); de esmalte negro (1.000 reales); uno con la cruz de la orden de Carlos III en rosas y el compañero con la de Montesa (400 reales); con un brillante y granos de esmalte verde (180 reales); y de filigrana de plata (60 reales). Igualmente, se mencionan unas arracadas de amatistas engarzadas en oro (500 reales).

La infanta Isabel disponía de varios collares. El documento registra uno de siete hilos de perlas con broche de brillantes (100.000 reales); de varios hilos, con esmalte negro, brillantes montados en garra, esmeraldas y una entrepieza de brillantes, rubíes y dos esmeraldas (11.000 reales); de fragmentos de oro y entrepiezas de cristal de roca (600 reales); de brillantes, rubíes, perlas y esmalte negro (14.000 reales); de engastes de brillantes y un colgante con un perro de esmeraldas con perla en el centro (28.000 reales); con treinta y ocho chatones de brillantes en garras de plata (80.000 reales); otro con treinta y ocho chatones de brillantes (58.000 reales); de cordón de oro con rubíes y entrepieza con un brillante plano (10.000 reales); de brillantes y perlas californias (86.000 reales); de oro mate, esmalte negro, perlas y diamantes talla rosa y brillante (4.000 reales); de oro mate con bolitas de coral (800 reales); de esterilla de oro, topacios tostados, rosas de esfera y colgantes de perlas (3.000 reales); con estrella de oro, con centro de turquesas y dos medias perlas californias, triplemente orlada de rosas de esfera (600 reales); de dos vueltas, con bolas de oro mate y cruz (2.000 reales); de tres vueltas, con bolas de filigrana de oro mate (2.500 reales); y un hilo de coral pulido con broche de oro (50 reales). Además, tenía dos piezas que servían para collar, una con esmalte verde y rojo, rubíes, brillantes y tres perlas (3.000 reales), y la otra de brillantes montados en garras, con una cadena de perlititas, una perla en el centro y una más colgando (4.500 reales).

Para el cuello contaba también con otras joyas, como un adorno de filigrana de oro (300 reales), un colgante de un querubín con rosas, rubíes y una perla pendiendo, con su cadena (1.500 reales), y diversos medallones, como uno circular con turquesas y rosas (200 reales); otro redondo con filetes de esmalte negro y un hexágono de rosas y esmeraldas (180 reales); de oro, rubíes, rosas de esfera y medias perlas (1.500 reales); de oro con retrato y ocho medias perlas (400 reales); y en forma de cerrojo árabe con rosas y una barra de ónix (400 reales). Los guardapelos podían utilizarse como colgantes o alfileres, aunque a menudo combinaban ambas funciones. Figuran en el texto uno con forma de corazón de brillantes con ópalo central (8.000 reales); otro también de brillantes y ópalo en el medio (1.000 reales); de granates con motivos de moscas de rosas, con su cadena (400 reales); de diamantes talla rosa y brillante, con una cruz sobre un cristal (2.000 reales); con una letra M de rosas de Holanda (1.500 reales); y de oro mate con las iniciales I F y corona de rosas (600 reales).

Fueran para el cuello o para el reloj, pues no en todos los casos se especifica o deduce, doña Isabel tenía varias cadenas, como una de oro, pequeña, con eslabones lisos (320 reales); con cuatro cadenas unidas y un guardapelo (300 reales); delgada, con tres pasadores y sello de esmalte negro (200 reales); larga y maciza, de nudos (700 reales); larga y delgada, con pasadores de perla (240 reales); delgada, con bolas de oro liso (400 reales); corta, con pasadores de flores esmaltadas y reloj en miniatura

con rosas de Holanda (1.800 reales); y con pasadores de esmalte azul y una rosa, sellos y reloj a juego con rosas de Holanda en un lado (1.800 reales). Además, tenía un cierre para cadena con un brillante montado en plata (1.500 reales).

Los alfileres que poseía eran muy numerosos. Consistían en uno de lazo con rosas de esfera y dos perlas (3.000 reales); de brillantes, zafiros y esmalte verde (18.000 reales); de brillantes, rubíes y tres perlas (35.000 reales); de tipo *corsage*<sup>16</sup> con brillantes y esmeraldas (16.000 reales); de brillantes con dos perlas gruesas (40.000 reales); con corona de oro y brillantes, perlas y una esmeralda (2.200 reales); con el busto de su padre, Francisco de Asís de Borbón, tallado en camafeo de esmeralda y orlado de brillantes (20.000 reales); de brillantes con tres perillas de perlas (8.000 reales); de brillantes, perlas californias y una perilla por colgante (10.000 reales); de media luna de perlas y lazo de esmalte verde (3.000 reales); de brillantes y ópalos (9.000 reales); en forma de pájaro, con el cuerpo compuesto por una perla californiana, y, además, rosas de esfera y esmalte verde (2.000 reales); de estrella de brillantes (2.500 reales); dos iguales, con letras sobre amatista orlada de perlas y hojitas de rosas (2.400 reales); de camafeo de esmeralda y adornos de brillantes y rubíes (20.000 reales); de esmeraldas y rosas de esfera con una perla en el medio (16.000 reales); con una esmeralda, un topacio rosa, orla de brillantes y una perilla de perla (12.000 reales); en forma de racimo de uvas de granates, hojas de parra y nido de pájaros (200 reales); con fajas de brillantes, rubíes, esmeraldas y una perla californiana en el medio (1.600 reales); con cuatro granates, centro de brillantes y esmalte turquesa (1.500 reales); con cuatro amatistas, cinco medias perlas y rosas de esfera (3.000 reales); de oro mate con un granate (500 reales); ovalado, con esmalte negro y una bola de coral en el centro (800 reales); de rosas y brillantes con una barreta trasversal (1.000 reales); de culebra de esmalte turquesa con tres rosas y una perla colgante en el medio (1.000 reales); de camafeo con filete de esmalte blanco y ocho perlas (2.500 reales); de ónix con corona real de rosas de esfera (2.000 reales); de esmalte verde, rojo, blanco y azul, con un pájaro de rosas y rubíes (600 reales); con un guardapelo en forma de corazón con cuatro rosas y filetes de esmalte negro (1.500 reales); con un camafeo de un negro y un ramito de rosas de esfera y rubíes (1.200 reales); ovalado, de oro mate con filetes de esmalte negro, con rosas y rubíes en el centro (3.000 reales); cuadrilongo, con barreta de ónix con greca de rosas (500 reales); en forma de áncora, con un corazón en el medio de rosas, rubíes, esmeraldas y medias perlas (500 reales); de tulipanes de brillantes (60.000 reales); de coral, rosas de Holanda y perlas sobre esmalte negro, con tres bolas y ocho perillas (3.000 reales); con camafeo en ágata guarnecido de rosas de Holanda y perlas (4.000 reales); otro también con camafeo, rosas de esfera y perlas (2.500 reales); de esmalte turquesa con unas hojas de rosas de Holanda incrustadas (700 reales); con rosas de Holanda y esmalte negro (2.000 reales); redondo, con turquesas, brillantes y dos letras bajo cristal (1.500 reales); con una piedra «nículo» y un reloj en el centro (400 reales); con una amatista (200 reales); con cuatro círculos en relieve, dos de oro y los otros dos de ámbar (600 reales); de amatista montada en oro mate (300 reales); de mariposa con alas de esmalte turquesa

<sup>16</sup> Broche que ocupa buena parte del pecho y abdomen.

y cuerpo de rosas (200 reales); con corona de oro y dos flores de lis (300 reales); con una crisoprasa, rosas y una perla en el centro (500 reales); de oro mate con cuatro medias perlas, lapislázuli y un reloj (1.800 reales); de oro con un niño esmaltado y rosas de Holanda (500 reales); redondo, con un león esmaltado y un letrero de rosas de esfera con la palabra «Venecia» (600 reales); con un mosaico representando un angelito (600 reales); de coral con siete colgantes y perlas (400 reales); circular, con un nudo en el medio (400 reales); con un brillante en forma de almendra montado en oro (5.000 reales); y de brillantes haciendo hojas y engastes, montado en oro (40.000 reales). Igualmente, disponía de un imperdible para las bandas, con tres brillantes gruesos y rosas de esfera (20.000 reales), y de un pasador con un brillante grueso y una perla por colgante (50.000 reales).

Doña Isabel recurría a botones y gemelos para enriquecer el abrochado del vestido y las mangas. Contaba con ocho botones de piedra «nículo» con un brillante en el centro y orla de rosas de esfera (4.000 reales); unos gemelos de oro mate con corazón, cruz y áncora de rosas de Holanda (400 reales); otros de turquesas al estilo pompeyano (20 reales); y un par más con una estrella de rosas de Holanda y dos esmeraldas (400 reales).

Para la cintura tenía dos ganchos, uno con reloj, llave de cuerda y sello de esmalte azul turquí (1.500 reales), y el otro con alfileres, sello de oro mate de colores, relojito esmaltado en azul turquí con ramitos de rosas de esfera y llave (1.200 reales); una *chatelaine*<sup>17</sup> con dos piezas y sellos de figuras de plata oxidada (500 reales); y una hebilla de oro mate de color (600 reales).

La infanta guardaba en su joyero cuantiosas pulseras. Eran de esmalte turquesa con guardapelo de rosas de esfera y una media perla (1.400 reales); de brillantes con una perla california en el medio (9.000 reales); de esterilla de oro con una esmeralda y orla de brillantes (20.000 reales); otra de esterilla de oro con un ópalo y doble orla de brillantes (17.000 reales); otra más de esterilla de oro con cinco perlas, dos orlas de brillantes y una perla más por colgante (18.000 reales); de brazo redondo con un guardapelo de rosas, dos turquesas y esmalte negro (1.000 reales); con tres guardapelos de rubíes, rosas y zafiros (1.800 reales); de turquesas, brillantes y un rubí, que podía usarse también como collar (8.000 reales); con el busto de su madre, Isabel II, tallado en camafeo de jacinto orlado de brillantes (16.000 reales); dos con cuatro hilos de perlas y broches de brillantes (14.000 reales); de flores de brillantes con una perla en el centro de cada una (12.000 reales); con tres paisajes

<sup>17</sup> La *chatelaine* es una joya nacida de la necesidad de las mujeres de llevar siempre consigo algunos de los útiles indispensables para el desarrollo de las tareas domésticas cotidianas. Su diseño más complejo y conocido lo constituyen una o varias placas de las que penden ramales de cadenas con un enganche en su extremo, permitiendo que puedan colgar objetos de pequeño tamaño como relojes, llaves, pomos de olor, sellos, estuches de costura o manicura, etc. Los ejemplos más característicos datan del siglo XVIII, aunque el inicio de su utilización es muy anterior, quedando en desuso según avanzaba el siglo XIX, hasta restringirse durante las primeras décadas del XX al servicio doméstico, concretamente a la figura del ama de llaves, retornando de este modo a su función original. Aunque fue principalmente empleada por las féminas, quienes la llevaban sujeta de la cintura de la falda, también existieron *chatelaines* masculinas, mucho más sencillas, que se enganchaban en el cinto del pantalón.

esmaltados (500 reales); de oro mate, medias perlas, turquesas y barreta de ónix (1.000 reales); con flores de rubíes, esmeraldas y turquesas, antigua (600 reales); de oro mate con letras, también de oro, incrustadas (3.000 reales); de oro mate de color con cinco turquesas y rosas de Holanda (3.500 reales); de esmalte negro, con estrellas compuestas por un brillante y rosas de Holanda (5.000 reales); con tres brillantes y esmalte negro (2.000 reales); con figuras esmaltadas y medias perlas (1.000 reales); de oro mate de color, con una cruz de turquesas y rosas de esfera (600 reales); con una cinta lisa de oro mate con greca de turquesas (600 reales); compuesta por medallones de plata con la palabra «*Souvenir*» y engarce de varios rubíes (500 reales); formada por diecinueve dijes de hilo de oro, al estilo pompeyano (600 reales); de oro pulido, figurando una cinta con letrero de rosas y esmalte negro (500 reales); con tres rubíes y medias perlas alrededor (400 reales); de oro, con un adorno redondo de esmalte con una perla en el centro, y por colgantes un áncora, un corazón y una cruz (400 reales); de cordón de oro con un ánfora adornada de esmalte por colgante (600 reales); con un círculo dividido en cuatro partes, con colgantes de esmalte negro, rubíes y una esmeralda en el centro con un brillante (3.000 reales); con un aro y una estrella de brillantes y rosas con una perla en el medio (500 reales); con tres granates y cuatro colgantes redondos con un granate por un lado y lapislázuli por el otro (600 reales); de esterilla de oro con siete cascabeles de lo mismo (320 reales); de eslabones ovalados con una bola grabada combinando acabado mate y pulido (300 reales); de esterilla de pelo con casquillos de oro y un corazón con un diamante y una amatista (320 reales); de oro mate con una perla (500 reales); y con una cinta esmaltada en azul y brillantes (1.000 reales).

En cuanto a las sortijas, contaba con dos de tipo lanzadera<sup>18</sup> con cuatro brillantes y orla de lo mismo (4.000 reales); una con un brillante, un rubí y rosas de esfera (600 reales); de una perla, dos brillantes y orla de zafiros (600 reales); de rosas de esfera con un esmalte (120 reales); de tres anillos unidos, con una perla, un brillante y una esmeralda (600 reales); con tres fajas de rosas y rubíes (400 reales); con un camafeo tallado en cornalina y orla de rosas (200 reales); de rubíes, esmeraldas y rosas (320 reales); de oro mate con un querubín de cabeza esmaltada y alas de rosas de Holanda (200 reales); con una esmeralda orlada de brillantes (700 reales); con seis brillantes y una perla en medio (400 reales); con una amatista grabada con el nombre «*Isabel*» (40 reales); de lapislázuli con inicial I de diamante rosa (160 reales); con un zafiro orlado de rosas (160 reales); con seis rosas y dos turquesas (80 reales); con corona de diamantes y esmeraldas y una perla en el centro (600 reales); con diamantes y la Virgen del Pilar (50 reales); con una flor de lis de rosas de Holanda sobre esmalte azul (100 reales); de esterilla de oro y una perla (60 reales); con un letrero de piedras talladas en cabujón (440 reales); con un zafiro rodeado de brillantes (1.000 reales); una acompañada de una medalla de Nuestra Señora de Covadonga (160 reales); y once sortijas varias (200 reales).

Como buena católica, la infanta tenía joyas destinadas al ejercicio religioso. Por cruces figuran en el inventario una de brillantes y rubíes (4.000 reales); de

---

<sup>18</sup> Con forma ahusada.



brillantes y rosas de esfera, con cadena (7.000 reales); de brillantes y rubíes, con cadena de oro (2.000 reales); de rubíes y rosas (1.200 reales); de brillantes montados en plata, con cadena de oro (8.000 reales); pequeña y de brillantes, con cadena de oro (1.600 reales); de coral (30 reales); de oro con perlas (190 reales); y con la inicial I y corona real de oro mate (400 reales). Y por rosarios, uno de ágata (40 reales); de malaquita, coral, lapislázuli y aventurina, engastados en oro (1.000 reales); con cuentas de cristal de roca, medalla y engarce de oro (300 reales); y tres más, uno de bolas de amatista, otro de lapislázuli y otro de bolas blancas (480 reales).

Dada su posición, doña Isabel fue honrada con diferentes condecoraciones, razón por la cual poseía una cruz de oro esmaltado de la orden de Damas Nobles de María Luisa (500 reales); otra cruz y banda de María Luisa (600 reales); una cruz extranjera de plata y oro<sup>19</sup> (200 reales); una cruz de Baviera, con corona y cifra de brillantes y rosas<sup>20</sup> (3.000 reales); y una medalla y banda de Portugal<sup>21</sup> (2.000 reales).

La infanta disponía de varios relojes, a saber, uno en forma de corazón esmaltado en azul turquí con ramitos de rosas de esfera, con cadena (1.000 reales); otro con la misma figura y decoración, pero de tipo saboneta (1.500 reales); uno pequeñito (600 reales); de esmalte azul turquí con los nombres «Isabel» y «Francisco» en rosas de esfera (1.000 reales); de diáspero sanguíneo con cifra y corona de rosas (2.000 reales); de esqueleto<sup>22</sup> (1.500 reales); de esmalte negro y corona de rosas (1.000 reales); de rosas de esfera, con cadena y dos alfileres de esmalte azul turquí (2.060 reales); de repetición, de oro grabado (2.500 reales); grande, de oro grabado por un lado y figuras por el otro (2.000 reales); con miniaturas por un lado y paisaje por el otro, con su llave (800 reales); y uno pequeño, de oro grabado (800 reales). También poseía un cronómetro con calendario, con cadena de oro (7.000 reales).

Por último, doña Isabel atesoraba objetos ricos de diversa clase, como un abanico de nácar con esmeraldas, medias perlas, dos granates y figuras de esmalte (1.000 reales); un portamonedas de oro que incluía un reloj esmaltado en azul turquí con un ramo de rosas de Holanda en la tapa (2.000 reales); un libro con cubiertas de terciopelo encarnado y esmeraldas talla cabujón y con cierre de un zafiro orlado de brillantes (3.000 reales); un devocionario guarnecido de plata con figuras cinceladas (500 reales); un sello de coral y diáspero sanguíneo (200 reales); otro sólo de diáspero sanguíneo (200 reales); una pluma de oro y turquesas (320 reales); un pisapapeles de ágata con una zorra de plata oxidada (160 reales); unas tijeras en caja de filigrana de oro (300 reales); una caja conteniendo un reloj (940 reales); otra de oro con esmaltes y un pájaro que emitía sonido (4.000 reales); un joyero de porcelana azul y adornos de plata con figuras esmaltadas (3.000 reales); una coraza de platino y oro con un reloj dentro (1.000 reales); unas hueveras de plata dorada (160 reales); un cáliz y una patena de plata dorada con esmaltes y piedras (1.400 reales); una copa de plata dorada y grabada (200 reales); otra de ágata con un ángel de plata (2.000 reales); un

<sup>19</sup> Según se muestra en los retratos, era de la orden de la Cruz Estrellada.

<sup>20</sup> De la orden de Teresa, como se expondrá más adelante.

<sup>21</sup> Con toda seguridad, de la orden de la reina santa Isabel.

<sup>22</sup> Tipo de reloj con la maquinaria visible desde el exterior, en el que suele prescindirse de cualquier pieza no esencial para su funcionamiento.

vaso, un cubierto y un servilletero de plata dorada (200 reales); un servicio de té de juguete (200 reales); una pililla de plata (500 reales); un jarro y una palangana de plata con peso de 78 onzas y 11 adarmes (2.000 reales); un jarro y una palangana de plata dorada con decoración cincelada (4.000 reales); una bandeja de plata con peso de 36 onzas (864 reales); otra con peso de 80 onzas y 4 adarmes (2.060 reales); otra mayor en tamaño con peso de 65 onzas (1.560 reales); otra bandeja de plata (800 reales); una cesta de filigrana de plata con esmalte (120 reales); otra también de filigrana con asa de plata esmaltada (600 reales); una figura de plata con alas de ángel (140 reales); una medalla de santa Teresa de Austria [sic] (400 reales); otra del emperador Maximiliano (100 reales); otra, de oro y plata, de la Virgen de Covadonga (200 reales); otra del apóstol Santiago, de filigrana de plata (40 reales); y otra de plata, conmemorativa del XVIII centenario de los martirios de los santos Pedro y Pablo, celebrado en 1867 (200 reales).

En cuanto a las joyas recibidas por sus esponsales<sup>23</sup>, su padre, Francisco de Asís de Borbón, le regaló un collar de cinco hilos de perlas y cierre de brillantes (1.024.000 reales), que utilizó el día de su boda<sup>24</sup>. Su abuela, María Cristina de Borbón-Dos Sicilias, un abanico con varillaje de oro, brillantes y rosas de Holanda (24.000 reales), unos pendientes redondos de brillantes con seis perillas también de brillantes (45.000 reales) y una pulsera de perlas, turquesas y rosas (12.000 reales). Su hermano, el príncipe Alfonso, una pulsera con una esmeralda, brillantes y rosas (16.500 reales). Sus hermanas, las infantas Pilar, Paz y Eulalia, respectivamente, una pulsera de tres aros con perlas y brillantes (10.000 reales), otra de oro, brillantes y perlas (4.000 reales) y una más con rosas de Holanda y tres esmeraldas (3.500 reales). Sus tíos, los duques de Montpensier, un aderezo de brillantes, rubíes y perlas compuesto por collar, alfiler y pendientes (60.000 reales) y un pájaro de rosas de Holanda, brillantes, rubíes, esmeraldas y zafiros (14.000 reales). Y su tía, la infanta Luisa Teresa de Borbón, una estrella polar de brillantes, rubíes, esmeraldas y perlas, con pendientes compañeros (28.000 reales).

Y, finalmente, las joyas obsequiadas por su madre, la reina Isabel II<sup>25</sup>, consistieron en un cinturón con caídas de brillantes (1.100.000 reales); un *corsage* y unos pendientes de brillantes (658.000 reales); una corona con nueve flores de brillantes (360.000 reales); un collar con ciento diez brillantes (140.000 reales); un alfiler con una esmeralda cuadrada y otra perilla como colgante, con ornamentos de brillantes (123.000 reales); un colgante con una esmeralda grande y otra pequeña, con

<sup>23</sup> Eran tan magníficas que corrieron los rumores acerca de su autoría: «Hoy se agrupaba la gente delante de los escaparates del joyero Sr. Ansorena, para contemplar unas preciosas alhajas que por su riqueza suponían equivocadamente pertenecer a la infanta doña Isabel» [*La Correspondencia de España* 3.827 (12 de mayo de 1868): 3].

<sup>24</sup> «La infanta doña Isabel vestía de blanco con una diadema de brillantes, y un collar de perlas, regalo de S. M. el rey» [*La Correspondencia de España* 3.829 (14 de mayo de 1868): 2].

<sup>25</sup> No sólo regaló joyas a su hija: «La señora duquesa de Casteluccio, dama napolitana que acompañará en su viaje a S. A. la infanta doña Isabel, ha recibido la banda de Damas Nobles de María Luisa, habiendo sido además agasajada por S. M. la Reina con un precioso alfiler de brillantes» [*La Época* 6.269 (18 de mayo de 1868): 3].

adornos de brillantes (30.283 reales); y una diadema de brillantes con cinco perillas de perlas y una de un brillante (180.000 reales). Además, quedaban por entregar a la infanta, por una parte, una diadema de brillantes y esmeraldas, para lo que la soberana había proporcionado a Mellerio Hermanos<sup>26</sup> once brillantes con peso de 21 quilates y  $\frac{22}{32}$ <sup>27</sup> (54.000 reales), seiscientos once brillantes de doble labor con peso de 148 quilates y  $\frac{5}{32}$  (163.040 reales) y dos mil ochocientos noventa y siete brillantes de sencilla labor con peso de 122 quilates y  $\frac{15}{32}$  (93.100 reales); y, por otra parte, dos pulseras para retratos y una espoleta<sup>28</sup> para las bandas, todo de brillantes, para lo que había cedido a Carlos Martínez Sevillano veintidós brillantes de doble labor con peso de 20 quilates y  $\frac{7}{32}$  (30.328 reales), cuatrocientos ochenta brillantes de doble labor con peso de 167 quilates (184.387 reales) y dos mil setecientos veintiocho brillantes de sencilla labor con peso de 98 quilates y  $\frac{22}{32}$  (75.002 reales).

Expuesto todo lo anterior, es necesario sintetizar la información y analizar los datos que brinda el documento. En primer lugar, destacan la variedad y riqueza de los materiales, registrándose metales (oro, plata, platino), esmaltes, elementos de origen orgánico (perlas blancas y negras, coral, nácar, ámbar), piedras preciosas (diamantes, rubíes, zafiros, esmeraldas) y otras gemas (turquesa, lapislázuli, topacio, amatista, ónix, ópalo, granate, ágata, cristal de roca, crisoprasa, jacinto, cornalina, malaquita, aventurina, diáspero). Algunas de estas últimas fueron usadas con discreción en épocas anteriores no sólo por cuestión de moda, sino por su limitada accesibilidad hasta que el inicio de los procesos de colonización y la apertura de nuevas vías comerciales favorecieron su empleo, propiciando la insólita diversidad de colores, efectos y texturas nuevos horizontes de expresión artística para los creadores. Muy importante es que el inventario testimonia la incipiente utilización del platino en joyería. Descubierta en el siglo XVI por los españoles en los territorios coloniales de Sudamérica, al llegar a Europa en el siglo XVIII suscitó antes, curiosamente, el interés de los científicos que el de los joyeros. Una vez perfeccionado su proceso de refinamiento y habiéndose testado sus extraordinarias cualidades, en muy pocos años pasó de ser empleado ocasionalmente en pequeñas piezas a convertirse en el metal protagonista de la joyería del cambio de centuria y de las primeras décadas del siglo XX. En contraste, llama la atención la aparición de un material como la lava, innoble pero habitual en la joyería decimonónica, pues se asociaba con la catástrofe del Vesubio y, por ende, con el pasado romano, por lo que generalmente fue tallada en camafeo representando escenas y personajes mitológicos.

Precisamente, la joyería de las antiguas civilizaciones del Mediterráneo fue una importante fuente de inspiración para los diseñadores del siglo XIX, de ahí que en el texto se refieran, además del medio aderezo de lava, un buen número de camafeos, un ánfora, seis alhajas «de estilo pompeyano» y un mosaico en miniatura.

---

<sup>26</sup> Con sede en el número 9 de la parisina rue de la Paix (bajo el nombre Mellerio dits Meller), desde 1850 la firma contaba con una sucursal en Madrid (con el rótulo Mellerio Hermanos), que se ubicó, primero, en el número 1 de la calle de Espoz y Mina, y desde 1868 en el número 3 de la carrera de san Jerónimo.

<sup>27</sup> Cada quilate se dividía en 32 partes.

<sup>28</sup> Tipo de alfiler que servía para prender las bandas a la hombrera del vestido.

A este respecto, conviene indicar que los micromosaicos comenzaron a desarrollarse en Roma en el último cuarto del siglo XVIII, gozando de la máxima aceptación durante la centuria siguiente. Se realizaban con diminutas teselas de vidrio opaco de colores, con las que se recreaban asuntos tan diversos como ruinas y edificios emblemáticos de la Ciudad Eterna, paisajes, personajes religiosos y mitológicos, aldeanos, flores, aves, perros o motivos de influencia grecolatina y bizantina. Las teselas se asentaban en el centro ahuecado de placas circulares, ovales o rectangulares de piedra (mármol negro de Bélgica, malaquita, lapislázuli) o pasta vítrea (a imitación de las anteriores) que luego se engarzaban como una joya, a menudo de tipo arqueológico. También los lugares lejanos o exóticos tuvieron representación en la joyería del siglo XIX, como demuestra el alfiler con un león esmaltado y un letrero de rosas con la palabra «Venecia». No obstante, la naturaleza fue el asunto protagonista, recogiendo el inventario animales (serpiente, pájaros, perro, mariposas, moscas), plantas (uvas, parra, tulipanes, pensamiento, flores y hojas sin determinar) y elementos terrestres (paisajes) y celestiales (lunas, estrellas).

Dignas de mención son las joyas de autoafirmación y pertenencia, como las condecoraciones de las órdenes de las que la infanta era dama o las que incluyen símbolos regios (flores de lis, coronas, león, castillo) e iniciales y letreros que aluden directamente a su persona. Por otra parte, las que albergan cifras, nombres, retratos, inscripciones («*souvenir*»), niños, corazones y labores hechas con cabellos de seres queridos, demuestran la amplísima aceptación que la joyería sentimental tuvo a lo largo de todo el siglo XIX. Por último, por su vínculo con la interioridad, pueden citarse las alhajas con ornatos religiosos, tales como cruces, ángeles, vírgenes y santos. A este respecto, cabe destacar la frecuente combinación de la cruz, el ancla y el corazón, elementos a los que se les otorgó una interpretación piadosa, pues se asociaron, respectivamente, con la Fe, la Esperanza y la Caridad.

## LA DIADEMA MELLERIO

Dada la particularidad de haberse conservado hasta la actualidad, en propiedad<sup>29</sup> y al servicio de la Familia Real española<sup>30</sup>, atención merece la conocida como diadema Mellerio o diadema de la concha, regalo nupcial de Isabel II a su hija (fig. 1). Fue diseñada a imitación de la valva de un molusco marino, reproduciéndose también su concavidad natural. Enriquecen la composición las siete curvas de la parte superior y su perfil de sutil rocalla, que permite relacionar la pieza con el renovado gusto rococó surgido a mediados del siglo XIX, que vivirá una etapa de esplendor a finales de la centuria y a comienzos de la siguiente. Con dimensiones 4 x 16,7 x 21

<sup>29</sup> Tras morir la infanta Isabel sin descendencia, la diadema pasó a Alfonso XIII, su sobrino y heredero universal. Desde entonces, su tenencia ha estado ligada a la sucesión al trono de España.

<sup>30</sup> Además de usarse en los actos permitidos por el protocolo, ha sido prestada para dos exposiciones: *Pariser Schmuck von zweitem Kaiserreich zur Belle Époque*, celebrada en 1989 en el Museo Nacional Bávaro de Múnich, y *Liberalismo y Romanticismo en tiempos de Isabel II*, que albergó el Museo Arqueológico Nacional en 2004 como conmemoración del primer centenario del fallecimiento de Isabel II. Es probable que se exhiba temporalmente en el futuro Museo de las Colecciones Reales.

cm<sup>31</sup>, está realizada en oro con vistas en plata y baño de platino, cubriéndose por completo la superficie de diamantes engastados en grano e insertos en bocas abiertas, las cuales permiten que la luz traspase las piedras. Los diamantes, además, trazan hileras que parten de la charnela, emulando así el estriado de las conchas. Sobre la oquedad cuelgan, en tamaño decreciente desde el centro hacia los extremos, siete perlas en forma de pera con las que alternan pares de diamantes talla *briolette*, a los que se añade uno más pendiente de la voluta central, de mayor quilataje y desmontable. En relación a los colgantes, resulta necesario advertir cómo en el inventario se refiere su número erróneamente, citándose cinco de perlas y uno de brillante.

Fue realizada por Mellerio dits Meller para ser presentada en la Exposición Universal de París de 1867, ocupando en su mostrador una posición central según atestigua una fotografía del momento (fig. 2). La exhibición hecha por Mellerio fue «notable por la riqueza de sus materiales, y no menos por el refinamiento y gusto de sus diseños»<sup>32</sup>, convirtiéndose su vitrina en «una de las más ricas y variadas de todas las que configuraban la exposición»<sup>33</sup>, lo que les valió ser premiados con una de las medallas de oro destinadas a su categoría. Poco después, la joya sería adquirida por la monarca por el precio de 180.000 reales.



Fig. 1- Mellerio dits Meller, *Diadema*. 1867, Casa de S. M. el Rey de España.

<sup>31</sup> Las medidas y los materiales han sido extraídos de Michael Koch, *The Belle Époque of French Jewellery, 1850-1910* (Londres: Thomas Heneage, 1991), 176; y Fernando Martín García, “105. Mellerio. Diadema, 1867”, en *Liberalismo y Romanticismo en tiempos de Isabel II* (Madrid: Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2004), 375.

<sup>32</sup> Neville Story Maskelyne, “Report on jewellery and precious stones”, en *Reports on the Paris Universal Exhibition, 1867* (Londres: George Edward Eyre and William Spottiswoode, 1868), vol. II, 597.

<sup>33</sup> Jules Mesnard, *Les merveilles de l'Exposition Universelle de 1867* (París: Imprimerie Générale de Ch. Lahure, 1867), t. II, 6.



Fig. 2- Fotografía desconocido, *El mostrador de Mellerio dits Meller en la Exposición Universal de París de 1867*. 1867, París, ©Archivos Mellerio dits Meller.

La diadema no dejó indiferente a los entendidos. Jules Fossin y Gustave Baugrand, jurados de la sección dedicada a la joyería, la consideraron digna de mención en su informe: «Una concha marina a modo de diadema, modelada en diamantes adaptados remarcablemente, desde donde cae una lluvia de perlas; ahí están la gracia, la audacia, el gusto y la riqueza artísticamente empleados»<sup>34</sup>. Para Jules Mesnard, era una de las tres joyas de Mellerio indispensables de reproducir (fig. 3) y analizar en su obra *Les merveilles de l'Exposition Universelle de 1867*:

La diadema, en forma de valva, está realizada en una sola pieza de plata trabajada en cóncavo, con diamantes engastados por toda la superficie que producen un efecto maravilloso. Siete hermosas perlas móviles se acompañan de dieciocho diamantes talla *briolette* que brillan como si fueran gotas de agua suspendidas. Todos estos elementos se agitan al menor movimiento, proveyendo un resultado mágico. Las líneas de esta concha han sido diseñadas para que se adapten a la curvatura de la frente, y aunque por su masa podría tener una apariencia de pesadez, se ve aligerada por el movimiento de las perlas y los diamantes *briolettes*. Este objeto, que ha sido admirado por el mundo elegante y ha llamado constantemente la atención de los expertos, acaba de ser elegido por la reina de España para el ajuar de su hija, la infanta María Isabel<sup>35</sup>.

<sup>34</sup> Jules Fossin y Gustave Baugrand, “Joaillerie et bijouterie”, en *Exposition Universelle de 1867 à Paris. Rapports du jury international*, dir. Michel Chevalier (Paris: Imprimerie administrative de Paul Dupont, 1868), t. IV, 420.

<sup>35</sup> Mesnard, *Les merveilles...*, 8-9.



Fig. 3- Autor desconocido, *Bandeau coquille en brillants par Mellerio, dits Meller Frères*. Grabado reproducido en Jules Mesnard, *Les merveilles de l'Exposition Universelle de 1867* (París: Imprimerie Générale de Ch. Lahure, 1867), t. II, 8.

Mesnard añadía que «los señores Mellerio, a pesar de las numerosas ocupaciones que entraña la expansión continua de sus negocios, y aunque cuentan con buenos diseñadores, no desdeñan coger ellos mismos el lápiz para definir sus creaciones, dando así ejemplo a aquellos que les rodean», pero que, precisamente, debido a lo vertiginoso de su actividad, la capacidad de sus talleres se hallaba desbordada, por lo que se habían visto obligados a emplear a otros fabricantes<sup>36</sup>. Ese parece haber sido el proceso que siguió la diadema: una idea original de la *maison* -de hecho, el dibujo preparatorio, realizado en gouache sobre cartulina anaranjada, aún se conserva en los Archivos Mellerio<sup>37</sup> (fig. 4)-, razón por la cual la pieza está marcada «MELLERIO R. PAIX 9»<sup>38</sup>, pero ejecutada por manos ajenas, concretamente, según el testimonio recogido por Henri Vever, por Touay<sup>39</sup>, trabajador de Oscar Massin<sup>40</sup>. Esta circunstancia queda reflejada, igualmente, en un grabado que conserva el Museo de Artes Decorativas de París, en el que la joya aparece rotulada «Diadema de concha, de brillantes y perlas, por O. Massin»<sup>41</sup>.

<sup>36</sup> Mesnard, *Les merveilles...*, 6 y 9.

<sup>37</sup> Émilie Bérard, Laure-Isabelle Mellerio y Diane-Sophie Lanselle, *Mellerio. Le joaillier du Second Empire* (París: Éditions de la Réunion des musées nationaux-Grand Palais, 2016), 78-79. El dibujo preparatorio fue reproducido anteriormente por Vincent Meylan, *Mellerio dits Meller: joaillier des reines* (París: Éditions Télémaque, 2013), 8. Este autor destaca la gran innovación que supuso la utilización de platino en su fabricación.

<sup>38</sup> Koch, *The Belle Époque...*, 176.

<sup>39</sup> «El señor Touay, operario del señor Massin, ha ejecutado notablemente la diadema de concha con perlas y *briolettes* móviles. El diseño y la ligereza de esta pieza rozan la perfección» [Henri Vever, *La bijouterie française au XIX<sup>e</sup> siècle. 1800-1900. Vol. II: Second Empire, 1850-1870* (París: Imprimerie Georges Petit, 1908), 304].

<sup>40</sup> Massin, además de contar con vitrina propia en la exposición de 1867, por la que recibió una medalla de oro, fue, curiosamente, el autor material de muchas de las joyas mostradas por sus competidores.

<sup>41</sup> El grabado, con referencia Maciet 125/1/67, fue recortado de su fuente original y añadido a un álbum titulado *Bijouterie. Ornaments de tête. Antiquité au XIX<sup>e</sup> siècle. Pays divers. A-Z*. Se agradece a Laure



Fig. 4- Mellerio dits Meller, *Dessin préparatoire pour le diadème rocaille*. 1867, París ©Archivos Mellerio dits Meller.

## JOYAS RETRATADAS

Retrocediendo en el discurso, aunque el inventario no es todo lo descriptivo que cabría desear, pues su principal propósito fue la valoración económica, permite la identificación de algunas joyas en retratos de la infanta<sup>42</sup>.

En el delicioso pastel firmado en 1863 por Bernardo López Piquer (fig. 5), doña Isabel fue representada con sus mejores joyas. Engalana el peinado con uno de los dos hilos de treinta y ocho chatones de diamantes (80.000 y 58.000 reales) colocado a modo de diadema. Los pendientes están compuestos por dos cuerpos, el superior semiesférico y cuajado de diamantes, del que cuelga, por medio de un casquillo dorado, una gran lágrima de perla. Por lo extraordinario de éstas, podrían estar inspirados en los pendientes «con arillos de orlas de brillantes y dos perillas de perlas gruesas con casquillos de rosas de esfera» (30.000 reales). El inventario no cita ningún collar de seis hilos de perlas, pero sí uno de siete (100.000 reales), tratándose probablemente del mismo, habiendo eliminado el pintor una de las sartas para favorecer la composición. En el lado izquierdo del pecho ostenta dos condecoraciones: la cruz de la orden de Teresa, recogida en el texto como «una cruz de Baviera, con corona y cifra de brillantes y rosas» (3.000 reales), y la venera de la orden de la Cruz Estrellada, reseñada como «una cruz extranjera de plata y oro» (200 reales), ambas reservadas a damas de la nobleza europea. El lazo de cinta de raso negro de la última queda prendido al corpiño por el alfiler de estrella de brillantes (2.500 reales). En el centro del pecho destaca un magnífico alfiler circular de perfil alveolado, de oro con engaste de diamantes, una gran perla en el centro y otra perilla

---

Haberschill (encargada de los fondos patrimoniales de la biblioteca del Museo de Artes Decorativas de París) esta información.

<sup>42</sup> Sobre las joyas no analizadas en estos retratos, se entenderá que o no han podido ser identificadas en el inventario, o son posteriores a su redacción.



colgante, y decoración de festones, identificable en el «alfiler de brillantes con dos perlas gruesas» (40.000 reales).



Fig. 5- Bernardo López Piquer, *La infanta Isabel de Borbón*. 1863, Real Alcázar de Sevilla, ©Patrimonio Nacional (inv. 10020287).

Otro magnífico collar de perlas fue el de cinco hilos con cierre de brillantes, regalo paterno por sus nupcias (1.024.000 reales). Muchas de las joyas importantes que la infanta poseía en 1868 las conservó toda su vida. Prueba de ello es la fotografía tomada por Christian Franzen y Nissen ya iniciado el siglo XX (fig. 6), en la que se reconocen el mencionado collar, el alfiler recién tratado, la diadema Mellerio y la pareja de pulseras «con cuatro hilos de perlas y broches de brillantes» (14.000 reales). Los pendientes serían similares a los formados por una perla y un brillante en el arillo (800 reales).



Fig. 6- Christian Franzen y Nissen, *La infanta Isabel de Borbón*. Ca. 1910, ubicación desconocida.

Alphonse Muraton también recurrió a la técnica del pastel para retratarla en 1865 (fig. 7). Tanto por las descripciones como por las tasaciones, en los pendientes pueden verse los «aretes de brillantes en montura ilusión» (60.000 reales) y, al cuello, sujeto por una cinta de terciopelo negro siguiendo el gusto de la época, el «pasador con un brillante grueso y una perla por colgante» (50.000 reales).



Fig. 7- Alphonse Muraton, *La infanta Isabel de Borbón* (detalle). 1865, Real Alcázar de Sevilla, ©Patrimonio Nacional (inv. 10015969).

Vicente Palmaroli representó en 1866 a doña Isabel envuelta en un mar de seda (fig. 8). Armonizando con el azul del traje y el blanco de las puntillas de encaje, la infanta luce el collar de tres hilos de perlas, quedando oculto al espectador el broche de brillantes con perla central (80.000 reales), y los pendientes haciendo

conjunto (14.000 reales), compuestos por una perla orlada de diamantes de la que pende otra en forma de lágrima, intermediando un diamante entre ambos cuerpos. Collar y pendientes volverían a ser plasmados por el célebre Federico de Madrazo en el bellissimo retrato fechado en 1880 que se conserva en el Palacio Real de Madrid. El escote del vestido está adornado con un alfiler, muy abocetado, que podría asemejarse al de brillantes con tres perlas perillas (8.000 reales). A su izquierda, vuelven a distinguirse las insignias de las órdenes de Teresa y de la Cruz Estrellada. Completa el aderezo una sortija con una media perla en el dedo anular de la mano derecha y una manilla de perlas en la muñeca izquierda; la colocación de los hilos y el cierre infiere que, más que una pulsera en sí, sería un collar enroscado, pudiéndose tratar del «de perlas con entrepiezas o casquillos de rosas de esfera y esmalte azul claro» (16.000 reales).



Fig. 8- Vicente Palmaroli, *La infanta Isabel de Borbón* (detalle). 1866, Palacio Real de Madrid, ©Patrimonio Nacional (inv. 10002402).

Contemporáneas a las pinturas anteriores, y como contraste a ellas, estas dos fotografías, tomadas por Pedro Martínez de Hebert, evidencian las diferencias de indumentaria y alhajamiento que el protocolo dictaba para los eventos cortesanos y la vida cotidiana. En la primera (fig. 9), la infanta luce pendientes largos, cadena con reloj a la cintura y el colgante guardapelo con letra M en rosas (1.500 reales). En la segunda (fig. 10), la forma diferente de las perillas de los pendientes y su color oscuro permiten pensar que sean perlas negras, pudiéndose tratar, junto con el alfiler que cierra el cuello del vestido, del medio aderezo de brillantes, esmalte azul y perlas californias (18.000 reales).



Fig. 9- Pedro Martínez de Hebert, *La infanta Isabel de Borbón*. Ca. 1865, Real Biblioteca, ©Patrimonio Nacional (inv. 10226013).



Fig. 10- Pedro Martínez de Hebert, *La infanta Isabel de Borbón* (detalle). Ca. 1865, Real Biblioteca, ©Patrimonio Nacional (inv. 10226010).

En un recorrido a la inversa, en ocasiones son las imágenes las que aclaran y amplían los datos ofrecidos por la documentación. Tal es el caso de la fotografía, captada también por Martínez de Hebert (fig. 11), que muestra a doña Isabel vestida con el traje regional valenciano. Como pendientes se identifica el modelo característico de oro y racimo de aljófares<sup>43</sup>, que escuetamente se citan en el inventario como aretes de oro de «estilo provinciano».

---

<sup>43</sup> Perla pequeña e irregular.



Fig. 11- Pedro Martínez de Hebert, *La infanta Isabel de Borbón vestida con traje regional levantino*. Ca. 1863, Archivo General de Palacio, ©Patrimonio Nacional (inv. 10144617).

Una década después, la infanta posó para el francés Le Jeune (fig. 12), quien captó una imagen interesante al ser fácilmente reconocibles las tres joyas que en ella aparecen. Sobre el pecho se halla el «alfiler con una esmeralda cuadrada y una perilla colgante con adornos de brillantes» (123.000 reales) y al cuello el «colgante con una esmeralda grande y otra pequeña, y adornos de brillantes» (30.283 reales), ambos regalos de su madre por sus esponsales. Completan el conjunto los pendientes de «esmeralda cuadrada y gruesa, orlada de rosas de esfera» (20.000 reales).



Fig. 12- Le Jeune, *La infanta Isabel de Borbón*. Ca. 1874, Archivo General de Palacio, ©Patrimonio Nacional (inv. 10143645).

El alfiler y el colgante con esmeraldas vuelven a visionarse en el retrato más curioso de doña Isabel, esto es, la fotografía, realizada por Fernando Debas y coloreada por Enrique Rumoroso, que la representa ataviada de Coralina (fig. 13), como participante de la comparsa dedicada a la comedia del arte organizada para el baile de trajes celebrado por los duques de Fernán Núñez el 25 de febrero de 1884. Sin embargo, adviértase cómo han cambiado su función, pues el alfiler se encuentra como pieza central de un collar de diamantes y el colgante prendido sobre el pectoral izquierdo. Otras joyas ya estudiadas son uno de los hilos de treinta y ocho chatones de diamantes, colocado a modo de doble guirnalda bajo el pecho, y el alfiler de estrella de brillantes, como centro del lazo de la cintura. En la muñeca izquierda se identifica la pulsera «de esterilla de oro con una esmeralda y orla de brillantes» (20.000 reales), mientras que la de la derecha, de brazo de media caña de oro y adorno de cuadrifolio de diamantes con esmeralda en el medio, podría ser la «pulsera



con una esmeralda, brillantes y rosas» (16.500 reales), regalo de bodas de su hermano don Alfonso.



Fig. 13- Fernando Debas (fotógrafo) y Enrique Rumoroso (pintor), *La infanta Isabel de Borbón ataviada como Coralina*. 1884, Real Biblioteca, ©Patrimonio Nacional (inv. 10162523).

En el retrato anterior destaca sobre el abdomen un gran alfiler de diamantes. El estudio comparativo entre esta fotografía y otra también de Debas, aunque posterior (fig. 14), permite concluir que es la misma joya que en la segunda imagen sujeta las bandas al hombro derecho del traje, y que por ese uso probablemente sea la espoleta de brillantes realizada por Carlos Martínez Sevillano, integrante de la dote de alhajas entregada por Isabel II. Precisamente, la pareja de pulseras de brillantes para retrato, ejecutadas igualmente por el ayudante del Real Guardajoyas, puede apreciarse con facilidad; de hecho, una mirada en detalle descubre en la de la muñeca derecha la efigie de la soberana. Desafortunadamente, el contraste impide una visión

pormenorizada del *corsage*, aunque resulta suficiente para comprobar que se trata de un alfiler floral con caídas o *pampilles*; este tipo de adornos, a modo de hilera de pedrería de tamaño decreciente y remate en punta, son característicos de las décadas de 1850 y 1860, planteándose, pues, la hipótesis de que fuera el *corsage* de brillantes obsequiado, asimismo, por la reina. Por otra parte, vuelven a verse los aretes de gruesos diamantes del retrato de Muraton y la *rivière* de diamantes ajustada a la base del cuello podría tener su origen en los dos hilos de treinta y ocho chatones, ya analizados.



Fig. 14- Fernando Debas, *La infanta Isabel de Borbón* (detalle). Ca. 1899, Archivo General de Palacio, ©Patrimonio Nacional (inv. 10143668).

Otro regalo nupcial aportado por la monarca se muestra en una fotografía con autoría de Kâulak tomada ya bien entrado el siglo XX (fig. 15). En ella, doña

Isabel engalana la cabeza con una diadema compuesta por tres grandes flores unidas por hojas alargadas. Se trata de la diadema de diamantes y esmeraldas realizada por Mellerio, pudiéndose establecer la autoría ya que este diseño, compuesto, en concreto, por rosas salvajes y ramas de laurel, fue emblemático de la firma a finales de la década de 1860, siendo presentado en la Exposición Universal de 1867; de hecho, en la fotografía del mostrador (ver fig. 2), la diadema de concha aparece rodeada de cuatro de este tipo, y su comparación con la captada por Kâulak no deja lugar a la duda. Por último, completan el alhajamiento de esmeraldas de la infanta la pulsera de esterilla y el collar de la fotografía coloreada de Debas, y los pendientes de la de Le Jeune.



Fig. 15- Kâulak, *La infanta Isabel de Borbón* (detalle). Ca. 1919, ubicación desconocida.

## FUENTES DE ESTUDIO

### DOCUMENTACIÓN DE ARCHIVO

- Archivo General de Palacio, Histórica, c. 355, exp. 4.  
Archivo General de Palacio, Personal, c. 170, exp. 1.  
Archivo General de Palacio, Personal, c. 646, exp. 23.  
Archivo General de Palacio, Personal, c. 16800, exp. 38.

### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bérard, Émilie, Laure-Isabelle Mellerio y Diane-Sophie Lanselle, *Mellerio. Le joaillier du Second Empire* (París: Éditions de la Réunion des musées nationaux-Grand Palais, 2016).
- Fossin, Jules y Gustave Baugrand, “Joaillerie et bijouterie”, en *Exposition Universelle de 1867 à Paris. Rapports du jury international*, dir. Michel Chevalier (París: Imprimerie administrative de Paul Dupont, 1868): t. IV, 411-438.
- Koch, Michael, *The Belle Époque of French jewellery, 1850-1910* (Londres: Thomas Heneage, 1991).
- Martín García, Fernando, “105. Mellerio. Diadema, 1867”, en *Liberalismo y Romanticismo en tiempos de Isabel II* (Madrid: Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2004): 375.
- Mesnard, Jules, *Les merveilles de l'Exposition Universelle de 1867*, t. II (París: Imprimerie Générale de Ch. Lahure, 1867).
- Meylan, Vincent, *Mellerio dits Meller: joaillier des reines* (París: Éditions Télémaque, 2013).
- Story Maskelyne, Neville, “Report on jewellery and precious stones”, en *Reports on the Paris Universal Exhibition, 1867* (Londres: George Edward Eyre and William Spottiswoode, 1868): vol. II, 593-620.
- Veber, Henri, *La bijouterie française au XIX<sup>e</sup> siècle, 1800-1900. Vol. II: Second Empire, 1850-1870* (París: Imprimerie Georges Petit, 1908).

### HEMEROGRAFÍA

- La Correspondencia de España* 3.827 (12 de mayo de 1868): 3.
- La Correspondencia de España* 3.829 (14 de mayo de 1868): 2.

*La Época* 6.269 (18 de mayo de 1868): 3

Recibido: 03 de septiembre de 2019  
Aprobado: 29 de noviembre de 2019